



## CRÍTICA

## «Carnaval»

Autor: Jordi Galcerán. Dirección: Tamzim Townsend. Escenografía: Max Glaenzel y Estel Cristià. Vestuario: Rafael Garrigós. Iluminación: José Manuel Guerra. Intérpretes: Nuria González, Víctor Clavijo, Violeta Pérez, César Sánchez y Noelia Noto. Lugar: Teatro Bellas Artes. Madrid.

## Preguntas sin respuesta

## JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Hay una lógica narrativa cuya ortodoxia exige que las historias, como cada existencia, tengan un principio y un final, aunque, al cabo, no se trate sino de lonchas extraídas entre paréntesis de un continuo que llamamos vida. Y esa vida real, vamos a denominarla así, si así os parece, nos asalta

con una sucesión de preguntas sin respuesta en la que los acontecimientos no siempre se avienen a la ordenada lógica de la preceptiva literaria, algo que la propia creación artística ha asumido sobradamente con astutas recetas técnicas de ambigüedad, finales abiertos, bucles, desestructuración y demás. Jordi Galcerán ha elegido la fórmula del *thriller* para, como en un ejercicio estilístico, cuestionar su estricta mecánica aplicándola a fondo. Su «Carnaval» parece haber sido concebido por el gabinete de guionistas de una serie española de televisión, una suma de expertos en equilibrar cada episodio con el conjunto de ingredientes apropiado: ahora unas cucharadas de costumbrismo con su correspondiente dosis de asuntos cotidianos y afanes domésticos, aquí el toque ácido de la tensión, más tarde un chorrito de desgarró y, como aliño, un pellizco de lágrimas.

El chef Galcerán demuestra su perfecto conocimiento de los secretos de la cocina teatral con un producto medido, calibrado y empaquetado en una estructura realista, y cuyo desenlace, que no es cosa de revelar, provoca una sorda sensación de expectativas frustradas, como si, tras abrir una puerta y cuando esperábamos hallar la clave del edificio, nos encontráramos en la calle. Así es la vida, parece decirnos el autor mientras la puerta se cierra a nuestras espaldas y nos vamos con la sensación de que en el garito nos han hecho trampas.

«Carnaval» es, en esencia, la historia del desenlace del secuestro de un niño narrada en tiempo real desde la comisaría donde se encuentra la madre, soltera, del desaparecido. Una inspectora, madre a su vez de un niño, dirige con inevitable empatía la investigación, que Galcerán desarrolla con endiablada capacidad pa-

ra hurgar en el meollo sentimental del público y muy bien arropado por la atmósfera conseguida por Tamzim Townsend, precisamente la de una serie española de televisión, tanto que, tras el sorpresivo final, uno espera el anuncio de la siguiente temporada. El elenco interpretativo realiza en esa línea un formidable trabajo, encabezado por la estupenda Nuria González que, en el papel de la inspectora Garralda, ejerce de dura de trasfondo quebradizo con algunas escenas prodigiosas. Junto a ella, Víctor Clavijo y César Sánchez, policía joven y veterano, respectivamente, dan una lección de eficacia y verdad. Notable también para la madre, una medida Violeta Pérez, y para la experta informática encarnada por Noelia Noto. Un montaje de estupendo acabado al que contribuyen decisivamente la escenografía de Glaenzel y Cristià y la iluminación de Guerra.